

Biblioteca Universitaria	
GRANADA	
Sala	51
Estante	51
Tabla	
Numero	51



2
38-257

BIBLIOTECA NACIONAL REAL
GRANADA

Salas:

A

Estantes:

25

Número:

364

POESIAS.

1848 (1)

POESIAS

DE LA SEÑORITA

Dr. D. Manuel Rafael de Vargas

Doña *Enriqueta* Lozano



JAEEN:

IMPRESA DE LA SOCIEDAD TIPOGRAFICA.

Enriqueta Lozano
1848.

BOEING

DE LA SOCIÉTÉ

BOEING & COMPANY



1918

IMPRIMERIE DE LA SOCIÉTÉ BOEING

1918

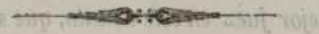
AL

Sr. D. Manuel Rafael de Vargas

Dedica sus primeros ensayos poéticos

su afectísima amiga,

Enriqueta Lorenzo.

... la justa y merecida reputación á que es acreedora.
La autora, al hacer el presente de estos ensayos poéti-
cos al Sr. Vargas, quien nos los ha transmitido para su
publicación, no ha hecho las pretensiones de aparecer
como poeta; modesta en su ambición, cree no deber ser
más que un simple colaborador de la obra.
— **ADVERTENCIA PRELIMINAR.** —
—  —
... es el mejor lugar para que se encuentren los
... á su ilustrado fallo.

Los Editores

Al publicar estos ensayos poéticos de la Señorita Doña Enriqueta Lozano, nos hemos llevado dos objetos: el uno complacer á los suscritores de EL GUADALBULLON que deseaban reunir las bellas producciones de esta jóven poetisa, ya justamente célebre como colaboradora de aquel periódico y socia de la literaria de Granada: el otro animar á su autora para que continúe este ramo de literatura que con tanto acierto empieza á cultivar en sus primeros años, dando ensanche á su jenio y vuelo á sus pensamientos sublimes que tan esplendentes se ostentan en todas sus composiciones, á fin de que adque-

ra la justa y merecida reputacion á que es acreedora. La autora, al hacer el presente de estos ensayos poéticos al Sr. Vargas, quien nos los ha trasmitido para su publicacion, no ha llevado las pretensiones de aparecer como poetisa; modesta en demasia, cree no debieran ver la luz pública conceptuandolos de ningun mérito; el público es el mejor juez en este asunto, que sometemos gustosos á su ilustrado fallo.

LOS EDITORES.

Las Doce !!

Todo en silencio mágico reposa:
ni un eco se percibe, ni un rumor;
la noche está serena, silenciosa,
la Luna esparce trémulo fulgor.

Las doce van á dar!... concluye un dia...
Sus horas se deslizan sin sentir....
pronto de una campana la voz fria
anunciará que acaba de existir.

¡Quien sabe si este día que perdido
contemplamos tranquilos fenecer,
un ensueño será dulce y querido
mañana, en los recuerdos del *ayer*!

¡Quien sabe la agonía, la amargura
que el que llega, consigo traerá!...
¡Quien, que no será el último, asegura
que vivir concedido nos está...!

¡Quien podrá desgarrar el denso velo
que cerca esc *mañana* en derredor!
¡Quien su mirada elevará hasta el Cielo
demandando si es dicha ó es dolor...!

Ah! nadie, nadie: pensamiento vano;
necia ambicion que no ha de conseguir;
que es insondable el encubierto arcano
de ese incierto y oscuro porvenir.

Y es horrible cruzar por un camino
sin ver á donde se dirige el pié,

guiada por un raudo torbellino
diciendo sin cesar ¿dó marcharé?

¿Donde me arrasta mi infeliz estrella?
¿Cual mi destino en el *mañana* es...?
Y una voz ¡ay! responde á mi querella
«tu pensamiento audaz inutil es.»

¡Infelice muger!... En tu locura
quieres lo venidero penetrar....
¿Y sabes lo *presente* por ventura...?
¿Podrás ni aun lo *pasado* descifrar?

No; nadie lo comprende, nadie; en vano
queremos el secreto sorprender;
todo lo que nos cerca es un arcano
en que se estrella el mundanal saber.

Porque el hombre en su frente retratada
no lleva su ventura ó su afliccion;
porque no se revela en su mirada
lo que llega á sentir su corazon.

Mas ¡ay de mí! ¿Porqué mi mente inquieta
 pretende tal misterio comprender...?
 Mi cabeza es de fuego.... de poeta....
 pero mi génio es débil.... de muger.

De muger infeliz, que en su locura
 quiso lo venidero penetrar....
 ¡Y sabe lo *presente* por ventura....!
 ¿Podrá ni aun el *pasado* descifrar ?

Pero ¡ay Dios! Ya se acerca ese *mañana*:
 por siempre pasa el *hoy*; en triste son
 lo anuncia sin cesar de esa campana
 la sonora y solemne vibracion.

Que dice en el espacio repetida
 «pasan las horas sin volver jamas....»
 ¡Un día menos en la corta vida ...!
 ¡Hácia la eternidad un paso mas...!

20 de Octubre de 1847.

En el Sepulcro

DE LOS REYES CATOLICOS.

(2 de Enero de 1847.)

Religioso pavor penetra el alma
 al pisar este umbral;
 magestad imponente, triste calma,
 silencio sepulcral.
 ¡Esto es! ¡ah! lo que resta solamente
 del mejor de los Reyes;
 de aquel que levantó su altiva frente
 y al mundo dictó leyes!
 ¿Que se hizo, gran Fernando, tu nobleza,
 tu enseña de victoria?
 ¿En donde está tu córte, tu grandeza,
 tu laurel y tu gloria?

¿Dó la corona está que en esa frente
 fue de poder blason,
 y rigió desde un trono juntamente
 Castilla y Aragon?

¿Dó los bravos que en justas y torneos
 con heroico valor
 conquistaban insignias y trofeos,
 renombre y esplendor?

¿Donde estan los ilustres vencedores
 cuya lanza esforzada
 á todos los valientes moradores
 arrojó de Granada?

¿Donde los esforzados campeones
 que de Dios en honor,
 sus fuertes estandartes y pendones
 mostraban con ardor?

Todo acabó, pues con su mano helada
 cruda muerte tocó
 en esa frente regia y coronada
 y al punto se inclinó.

No respetó tu esfuerzo, tu victoria,
 tu valor y virtud;
 y á tí que fuistes de la patria gloria
 te hundió en el atahud.

Despierta, rey Fernando; mira á España,
 observa su estupor,
 pues los partidos con horrible saña
 nublaron su esplendor.

Despierta si, verás al pueblo Ibero
 sin poder, sin riqueza,
 sin accion, y postrado su ardor fiero,

su lealtad y grandeza.

¿No puede, di, ese brazo tan temido
esa piedra romper
y volver á tu pueblo dolorido
la dicha y el placer?

No puede, no; que en el sepulcro helado
la muerte te ocultó,
y aquel siglo de glorias coronado
contigo sepultó.



en la tierra y granada.
 ¿No puede, en ese punto tan lejano,
 con piedra romper
 y volver a la patria dolorida
 la tierra y el placer?
 ¿No puede, nos que en el sepulcro hecido
 la muerte lo oculta,
 y aquel siglo de gloria coronado
 contra sepulcro.

A Jesus.

(Jueves Santo: 1.º de Abril de 1847.)

¿Porque tu ¡oh Dios! que el firmamento riges
 y al mundo de tu trono le dominas,
 hoy, mustia de dolor la frente inclinas
 y mueres angustiado en esa cruz?
 ¿Porqué á ese duro leño está sujeta
 la mano de que el mundo fuera hechura,
 y le hacen padecer tanta amargura
 al que mostró el camino de la luz?
 ¿Porqué cuando hasta el Sol entre las nubes
 sus resplandores pálidos encierra,
 y se estremece por do quier la tierra,
 y se percibe el trueno sin cesar;
 y abandonan los muertos su sepulcro,

surca el rayo el espacio oscurecido,
y hasta el velo del templo dividido
pretende á los mortales aterrar:

¿Porque, di, mira el hombre mudo y frio
tu persona divina, inanimada
y á la madre mas pura y desolada
rodeada de luto y afliccion?

Porque es menos sensible que la tierra
que el Sol, el trueno, y toda la natura;
ah! no sufras por él tanta amargura,
que el hombre no merece compasion.

Mas no; perdon, perdon; piedad, Dios mio:
si pudieron tu hijos ultrajarte,
ante tu Cruz de hinojos adorarte
hoy prosternados, mi Jesus, los ves.

Perdona, si: y al acercarse el dia
de aparecer al Tribunal sagrado,
olvida, inmenso Dios nuestro pecado,
y juzga como Padre, no cual Juez.

entre el rayo el espacio oscurecido,
 y hasta el velo del templo dividido
 protoda á los mortales alertar:
 Porque, di, mira el hombre mudo y frío
 tu persona divina, inanimada
 y á la madre mas pura y desolada
 robada de luto y aflicción?
 Porque es menos sensible que la tierra

A la Resurreccion del Señor.

(Domingo 4 de Abril de 1847.)

Entre sombras el mundo sepultado
 presenta por do quier luto y dolor,
 pues se mira espirar crucificado
 de los hombres el santo Redentor.

La tierra estremeciose en sus cimientos,
 su dorado reflejo el Sol perdió,
 y el zumbido espantoso de los vientos
 en el inmenso espacio resonó.

Mas cese ya el dolor y pena tanta,
 y el Sol recobre su perdida luz
 que ya cual Dios potente se levanta,
 el que murió cual hombre en una Cruz.

Entre celages de amaranto y grana,
 en nubes de oro, de zafir y tul

se eleva su persona soberana
hasta el alto confin de puro azul.

Allí en regio dosel de mil colores
ensalzado su nombre do quier es,
y el mundo en que sufrió tantos dolores
se vé rodar á sus divinos pies.

De rodillas, sacrílegas naciones,
de rodillas; las frentes humillad
por que el Dios de las célicas regiones
ya redimió la triste humanidad.

Inclinaos, impios, hasta el cieno,
porque aquel que sufrió muerte y pasión
rige en trono inmortal de gloria lleno
los anchos mundos que su reino son.

¡Hossana! á tí Señor de los Señores
y bendito tu nombre sin cesar;
mas perdona, gran Dios, los pecadores,
pues vinistes sus culpas á borrar.



Una ilusion.

Yo soñaba que en noche serena
en que clara la luna alumbraba
y su pálida luz reflejaba
en la ondas de arroyo fugaz;
soledad magestuosa reinaba
y el murmullo tan solo se oía
de las hojas que el viento mecia
con su soplo sutil, pero audaz.

Yo me hallaba en hermosa pradera
rodeada de fuentes y flores,
y del campo los puros olores
estasiada en placer respiré:
muellemente inclinada en la alfombra
que el ameno pensil me brindaba
á mi lado, jurando me amaba,
á mi dueño tambien encontré.

Fuertemente estrechaba mi mano,
mil protestas de amor repetia,

y en sus tiernas miradas leía
 su acendrada y ardiente pasión.
 «Yo te adoro con fé candorosa,
 «mi ángel eres, (me dijo) mi vida,
 «y creyera mi dicha perdida
 «si perdiera tu fiel corazón.

«Porque tu eres mi vida, amor mio,
 «y feliz me contemplo á tu lado,
 «y al juzgar que de tí soy amado
 «me enagena y estasia el placer.»
 Yo confusa y turbada le oía
 derramando abundante mi lloro;
 y al decirle «mi bien yo te adoro»
 á mis plantas le ví descender.

Pero pronto mi dicha acabose
 y mi grata ilusion venturosa,
 cual deshoja y marchita una rosa
 el impulso de fiero aquilon.
 Conocí que mi dicha fue un sueño,
 un delirio no mas de mi mente,
 y el placer que gocé dulcemente
 un fantasma, una breve ilusion.

Desperté con la frente abrasada,
 temblorosa busqué la verdad,
 conocí mi cruel ceguedad
 y tan solo mi engaño encontré:
 comprendí que el amor y ternura
 que rendido juraba mi amante,
 fué una dicha ilusoria, inconstante,
 de que solo en mis sueños gocé.

Oriental.

Sigue mis pasos bien mio;
partamos pronto de aquí,
y en el desierto sombrío
el dueño de mi albedrío,
y mi Rey serás allí.

Porque aunque el título vano
tengo de Sultana aquí,
en el desierto, Cristiano,
tu serás el Soberano,
la esclava seré yo, sí.

Y pendiente de tu aliento
esta muger estará,
pues su dicha y su contento
prevenir tu pensamiento
ídolo mio será.

Y felices viviremos
 uno para el otro allí;
 dichosos siempre seremos,
 y siempre nos amaremos
 con ardiente frenesí.

Y en lugar de estos diamantes
 de brillo deslumbrador;
 en cambio de esos turbantes
 salpicados de brillantes
 de peregrino color:

Tu esmaltando los colores,
 con tus manos tejerás
 una corona de flores,
 que en premio de mis amores
 á mi frente ceñirás.

En vez de la alfombra hermosa
 de apreciado cachemir,
 en lecho de hojas de rosa
 me contemplarás dichosa
 tranquilamente dormir.

Y en lugar de estar cercada
 de este ambiente abrasador,
 y de vivir encerrada
 en esta odiosa morada
 donde un Esposo es Señor:

Del aire libre, alma mía
 gozaremos sin temor,

y oiremos con alegría
 cual llama al cercano día
 con trinos el Ruiseñor.

Nuestro techo será el Cielo,
 y de la Luna al fulgor,
 para colmar tu desvelo
 te daré con tierno anhelo
 mi amor en pago á tu amor.

Si acaso la cruda muerte
 tiende su parca hacia tí,
 esta muger, al perderte
 sin murmurar de su suerte
 morirá contigo allí.



En la muerte de un Niño.

Angel puro como el Cielo
y que al Cielo se elevó,
y abandonando este suelo
de este mundo el triste anhelo
en su inocencia ignoró:

Pobre flor, que abierta apenas,
ya su corola inclinó,
sin gozar horas serenas
de amor y ventura llenas
pues la muerte la agostó:

Rosa, que apenas nacida
fué el huracan á arrancar:
¡Ay! ¿quien sabe flor perdida,
si está la dicha en la vida,
ó en la tumba se ha de hallar?

Tu no sufriste amargura
en esta vida mortal:

muy feliz eres, criatura,
que te alzaste bella y pura
á la mansion celestial.

Tal vez cien mundos lucientes
verás á tus pies rodar,
y entre nubes transparentes
mil cánticos inocentes
llegues tambien á entonar.

Tu habitas ya esa morada
junto al trono del Señor;
tiende al mundo tu mirada
y vé te hallas colocada
en el asilo mejor.



En la tumba de mi Madre.

Silencio y soledad! triste morada,
asilo de la muerte y del temor!

ya miro tu sepulcro, madre amada,
¿no ves tu cuan acerbo es mi dolor;

Y que postrada ante tu Cruz de hinojos
elevo al cielo férvida oracion,
y lagrimas se escapan de mis ojos
que abrasan mi oprimido corazon?

Ay! ¿Porque no penetran, madre mia
aquesta tumba y llegan hasta ti?

¿Porque mira esa piedra muda y fria
mi amargo padecer, mi frenesi?

¿Que poder te detiene en esa fosa
que á pesar de mi llanto y mi clamor
no vienes á calmar, madre amorosa,
mi duelo y mi despecho con tu amor?

¿Y como no penetra desolada
mi voz hasta tu yerto corazon

y rompes ¡ay de mí! la losa helada
que está impidiendo nuestra dulce union?

¿Desde cuando tu sombra no escuchára
la voz que te dirijo desde aquí?

Si un puñado de tierra nos separa

¿te he de perder por eso, madre; dí?

No me respondes: ya no ves mi lloro:

no comprendes mi pena, mi dolor;

en vano, pues, tu dulce nombre imploro

si olvidaste á la hija de tu amor.

Mas ¡ahl! perdon, perdon, madre querida

si en mi loco delirio te culpé;

si te lloro en el mundo ya perdida

en la mansion celeste te hallaré.

Y tu que mi penar, mi amargo duelo

de la region eterea tambien ves,

permite que la brisa del consuelo

meza, gran Dios, su funebre ciprés:

Y que venga una gota de rocío

mis ojos abrasados á aliviar:

que se calme mi ardiente desvarío

y pueda mis dolores mitigar.

—
Y tu Virgen bondadosa,

bella flor de Jericó,

tiende una mano piadosa

á la horfandad dolorosa

en que triste quedé yo.

Nunca olvidaste al que implora

una mirada de amor,

ni al afligido que llera:

si tanto puedes, Señora,
alivia tu mi dolor.

Sé mi madre, Virgen pura,
pues que la mía perdi;
y acoge desde tu altura
á la que en su desventura
halla su consuelo en tí.

Aquí en esta losa fria
imploro ¡ay Dios! tu favor:
sé tu mi amparo, mi guia;
oye mi acento, María,
acógeme con amor.

A Dios; descansa en paz, madre adorada,
en tan funesta y lugubre mansion,
que pronto volveré á tu losa helada
á exalar mi dolor y mi afliccion.

A Dios pues; si en las penas de la vida
me faltase el valor ó la virtud,
tu sombra invocaré, madre querida,
que vela por mi incauta juventud.

Tu mi guia serás y mi consuelo
y enmedio del tumulto terrenal,
tu calmarás mi padacer, mi anhelo
de allá de tu morada celestial.

A Dios! y pues le plugo asi á la suerte
jóven y hermosa sepultarte aquí,
duerme, madre, y el angel de la muerte
tienda sus negras álas sobre tí.

A MI AMIGA

la Señorita Doña R. L.

Virgen bella de amor y de hermosura,
inspirada cantora Granadina,
¿porqué en tu Lira celestial, divina,
haces mi nombre oscuro resonar?

¿Es porque ambas vivimos bajo el Cielo
puro y azul de la ciudad moruna;
porque su ardiente sol, su clara Luna
nuestra niñez le vimos alumbrar?

¿Y es porque á nuestras almas en el mundo
uniólas una tierna simpatía,
y triste, cual la tuya, amiga mía,
tambien mi humilde trova resonó?

Por eso, sí; y aunque en mi mente no arde
esa antorcha del génio luminosa,
conceptuarme puedo ya dichosa
porque mi nombre en tu Laud sonó.

Una Violeta y una Lágrima.

Flor de divino perfume
mas que otras flores hermosa,
¿porqué aquí tan pudorosa
vienes tu gala á ocultar?
¿Porqué, di, violeta pura,
vivir ignorada quieres,
y en esta tumba prefieres
tus aromas exhalar?

¿No ves que en esta morada
solo se encuentran dolores?

Vete á lucir tus primores
en algun jardin, oh flor.

¿Piensas que aquí como allí
tendrás perlas de la aurora?

No, Violeta; aquí se llora,
mas lágrimas de dolor.

¿Ignoras que aquí se encierran
los restos que adoro tanto,
ó es que lo sabes, y el llanto

quieres conmigo partir?
 Inclina entonces tu tallo
 y derrama tu rocío,
 y yo podré con el mío
 tu lloro tambien unir.

Que no es del alba esa perla
 tan pura, tan cristalina
 que en tu cáliz, flor divina,
 límpida y clara se vé:
 es una lágrima ardiente
 que mi pupila brotaba
 y mi mejilla quemaba
 cuando en tí la derramé.

Mas si acaso te marchita
 esa lágrima, que sola
 en tu cándida corola
 pobre Violeta, vertí;
 ven te guardaré en mi seno
 como memoria piadosa;
 pues aunque marchita, hermosa
 siempre serás para mi.



¿No parece decir, luego más,
«Cada vez que la dicha es amor?»

¿No eres dime, el suave encanto
de ese arroyo fugaz cristiano
que delicia al ver en camino
en el valle de cándida flor?

Y al besar en tu mano dorada
con sus pliegues de
no son dicen «cuando dichoso,
¿Cada vez que la dicha es amor?»

Cancion.

Ven hermosa, y escucha mi acento
que la sombra, mi bien, nos convida;
ven estrella que alumbra mi vida
con su puro y ardiente fulgor.

Todo en calma y silencio reposa,
solo el eco se escucha del viento
que repite mi fiel juramento
de ser siempre constante á tu amor.

¿Ves la estrella de luz azulada
cual refleja en tu frente divina?

¿Ves la Luna mostrarse argentina
y lanzarnos su dulce fulgor?

¿Ves la flor inclinar su corola
lleno el cáliz de puro rocío?

¿No parece decir, dueño mio,
«Gozad siempre, la dicha es amor?»

¿No oyes, dime, el suave murmullo
de ese arroyo fugaz, cristalino,
que detiene tal vez su camino
en el tallo de cándida flor;

Y al besar esa arena dorada
con sus hilos de plata abundosos,
no nos dicen «amantes dichosos,
»gozad siempre, la dicha es amor?»

¿Y no ves cuan ardiente es mi labio
al llegar á tu frente amarilla?

¿No le sientes quemar tu mejilla
y teñirla en purpúreo color?

Es que te amo, mi bien, con delirio,
y que cifro no mas mi alegría
en decirte una vez, «Virgen mía»
y morir á tus plantas de amor.

A LAS SEÑORITAS

de la Sociedad Artística y Literaria

DE GRANADA.

Gratas beldades, hijas de Granada,
 vírgenes que su suelo engalanais,
 en cuya ardiente y cándida mirada
 de Dios la pura llama reflejais;
 que tan hermosas sois cual la alborada
 si una sonrisa dulce prodigais;
 cuyos ojos divinos brilladores
 envueltos en su luz lanzan amores:

Venid aquí, do el genio y la hermosura
 sus prepotentes alas desplegando
 de Dios llegar pretenden á la altura
 al mundo y á los hombres dominando:
 venid, que el entusiasmo y la ternura
 gloria y amores os estan brindando:
 venid á conquistar nobles laureles,
 ó el esfuerzo á premiar de los donceles.

Venid: y cuando llegue á vuestro oído
 entre aplausos y gloria y armonía

el eco de ese triunfo apetecido
 que soñó vuestra ardiente fantasía;
 cuando de puro amor el pecho henchido
 y el corazón latiendo de alegría
 ciñais á vuestra noble y pura frente
 del saber la diadema omnipotente;

Tended en torno vuestros lindos ojos,
 y al encontrar un ser vuestra mirada
 que ofrezca á vuestras plantas por despojos
 un alma tierna, ardiente, entusiasmada;
 decidle deponiendo los enojos
 con vuestra voz divina, apasionada;
 »dime, ¿llega á tu oído ese murmullo
 »que es de la gloria celestial arrullo?

»¿Ves ese pueblo que á mis pies murmura
 »admirando del genio el poderío,
 »y nuevos triunfos con su voz me augura
 »mi nombre al repetir con desvarío?
 »Pues bien, dí con acento de ternura
 »ese nombre esta unido con el mío,
 »y esa muger á quien el mundo admira
 »tan solo por mi amor, por mí suspira.»

Juventud y hermosura en torno veo
 para la noble liza preparada;
 si, ya en sus ojos brilladores leo
 el santo fuego de que está animada;
 no desmayéis: saciad vuestro deseo
 siguiendo esa carrera comenzada;
 otro esfuerzo no más y venceréis,
 y nombre ilustre y fama alcanzareis.

Y vosotras, hermosas Granadinas,

raza de las beldades orientales,
 las de las frentes tersas y divinas,
 y las bocas de nacar y corales:
 vosotras las de formas peregrinas
 reinas de las bellezas terrenales
 que las Huris tal vez sois prometidas
 que allá los moros lloran por perdidas:

Hijas de la ciudad que fuera un dia
 Eden florido de las tribus moras,
 rica en flores, fecunda en poesia,
 donde anidan sin fin aves canoras;
 do entre galas, perfumes y armonia
 las bellas Odaliscas seductoras
 mil dulcísimos cantos inspiraron
 y poesia con amor mezclaron:

Venid, pues, de los nobles Trovadores
 á dar inspiraciones á la mente:
 el mismo aroma tienen hoy sus flores,
 el sol es como entonces, puro, ardiente:
 y mayor será el premio que en amores
 dé vuestro corazon tierno, inocente:
 porque si eran las Arabes divinas,
 mas bellas sois vosotras, Granadinas.

Venid, venid; la senda está trazada
 en donde eterna hareis vuestra memoria;
 yo cantaré entre tanto entusiasmada
 con mi débil acento tal victoria;
 y al mirar vuestra frente rodeada
 de la noble aureola de la gloria,
 tal vez el triunfo que á mi voz inspira
 preste ecos dulces á mi humilde lira.

taxa de las bellas orientales,
las de las tentes torres y divinas,
y las bocas de mar y cotales,
vosotras las de formas peregrinas

reinas de las bellas terrenales,
que las floris tal vez sola promedias
que allí los muros lloran por perdidas.
Hijas de la ciudad que fuere un día

A la noche.

¡Cuan hermosa y serena estás oh noche!
¡cual brilla melancólica tu Luna!
¡Cual se deslizan tus calladas horas
una por una!

¡Como se ostentan en tu oscuro manto
millares de purísimas estrellas,
cual antorchas celestes, brilladoras,
claras y bellas.

Y esas nubes ligeras, caprichosas
que vagan por la bóveda azulada
¡Cuan silenciosas! percibir no dejan
ni un rumor; nada.

Quiétude es todo, soledad y calma
 bajo los pliegues de tu denso manto;
 ¡ay! solo turba tus calladas horas
 mi triste llanto.

Sí, yo sola entre todos desvelada
 te contemplo pasar bella y serena,
 velando de ese mundo entre tu sombra
 mi oculta pena.

Heme aquí pues, amiga del que sufre;
 heme aquí sola con mi amargo duelo,
 mirando á esa ciudad muda, dormida,
 con triste anhelo.

Bendita, tu, que en libertad me dejas
 lágrimas derramar tan numerosas
 como estrellas se muestran en el cielo
 puras y hermosas.

Sí, mas que blancas perlas de rocío
 reciben en sus cálices las flores;
 y las vuelven frescura y lozanía
 gala y colores.

Yo contemplo pasar entre amargura
 tus ledas horas de sublime calma,

y tu imponente y sepulcral silencio
 alhaga el alma.

Pues de ese mundo que mi llanto observa
 libre en tu soledad, noche, me miro;
 y del pecho se escapa libremente
 hondo suspiro.

No hay ilusiones plácidas y puras;
 no hay gratos sueños para mí en tus horas,
 no hay fantasmas que vaguen de mi en torno
 encantadoras.

Solo cruzan mi ardiente fantasia
 negras visiones que el dolor evoca,
 funestas sombras que mi mente inquieta
 aun mas provoca.

Pero amo tu quietud consoladora,
 oh triste noche que en tu denso velo
 encubres el pesar del pecho mio,
 mi desconsuelo.

Mas ya miro perderse hacia su ocaso
 los tibios rayos de tu clara Luna:
 ¡ay! cual tus horas, mis venturas pasan
 una por una.

Invocacion á la Virgen.

A tí, Virgen divina, amparo del que llora,
consuelo de afligidos, del alta Cielo luz;
á tí que padeciste, dulcísima Señora,
al ver á tu Hijo exangüe muriendo en una Cruz:

A tí brillante estrella, á tí antorcha luciente,
á tí blanca azucena de aroma celestial;
á tí de cuyos labios la creacion pendiente
continuamente ensalza tu nombre virginal:

A tí, pura María; á tí, Virgen de amores
que asientas el pie breve en el ardiente Sol;
á tí que sobre nubes tu trono de colores
en medio el Cielo ostenta su bello tornasol.

A tí la soberana del Cielo y de la Tierra;
á tí purpúrea rosa, violeta de Sion;
á tí sagrado templo, do Dios su amor encierra,
á tí dirijo humilde mi pobre inspiracion.

Que tú, blanca paloma, dulcísima María,
sufriste cual ninguna tormentos y pesar:
y en medio de este mundo, divina madre mía,
vinistes ¡ay! tan solo dolores á encontrar.

Del Gólgota en la cima mirastes apenada

morir entre tormentos al hijo de tu amor;
y tú á sus pies estabas, hermosa y angustiada,
por que es bello en tu rostro, oh madre, hasta el dolor.

Por eso al desgraciado tu mano poderosa
le tiendes, virgen pura, con célica bondad:
y á mi que ante tus plantas me postro fervorosa,
tan solo una mirada dirige de piedad.

En medio de esas horas inquietas, turbulentas,
que el hombre en su existencia encuentra sin cesar,
tu nombre á su memoria, María, le presentas,
y si ese nombre implora alivia su pesar.

Que tu eres, madre pura, del hombre la alegría,
y tu sagrada imágen se mira por dó quier.
Si dice un tierno infante acaso «madre mia»
á tí te implora, oh Vírgen, con candido placer.

Si se oye en la enramada la brisa murmurando
cual el sentido acento de místico Laud;
si al cristalino arroyo que vaga serpeando,
«bendita, oh virgen, dicen; bendita tu virtud.»

Cuando las flores doblan su tímida corola,
hinchida del rocío del alba matinal,
ó cuando el Sol ardiente sus hojas tornasola,
á tí se inclinan solo, oh Vírgen celestial.

Si en la espesura trinan los dulces Ruisseñores
y con sonoros cantos alaban al Señor
entonces te repite, oh madre de dolores,
«bendita tu pureza, bendito, sí, tu amor.»

Que tu eres soberana del Cielo y de la Tierra
y fuente de pureza, violeta de Sion,
y á tí sagrado templo, do Dios su amor encierra
á tí dirijo humilde mi pobre inspiracion.

(11)
Con este ardiente deseo
te vi en el harem cristiano,
y desde entonces, en vano
quisiera pretendi.

Oriental.
Que do que
delante de mi te hallaba,
y siempre y ay listos encontraba
te mirar fascinador.

Oye un momento, cristiano,
el acento de una mora,
de una muger que te adora
con frenética pasión.

Que del Africa las hijas,
si tu pecho el amor siente,
es tan grande, tan ardiente
que aniquila el corazón.

En el harem encerradas,
condenadas nos hallamos
á contemplar al que amamos
en brazos de otra muger.

Y vivimos siempre esclavas
y siempre con la ambición
de poseer un corazón
que nos sepa comprender.

Un corazón que nos ame,
y del cual dueñas seamos;
que nos ame, cual amamos
las africanas aquí.

Con este ardiente deseo
te ví en el haren, cristiano,
y desde entonces, en vano
olvidarte pretendí.

Que do quiera, noche y día
delante de mi te hallaba,
y siempre ¡ay triste! encontraba
tu mirar fascinador.

Pensando en tu amor, cautivo,
siempre llorar me veía,
cuando declinaba el día,
también al primer albor.

Del Serrallo en los jardines
buscaba la soledad,
para calmar mi ansiedad
en tan dulcida mansion.

Pero todo, todo en vano,
que allí triste y suspirando
creía estarte mirando
como célica vision.

Y despues de estar luchando
con tan insensato amor
olvidando mi pudor
te doy mi vida también.

Sacame de esta morada,
llévame á la Andalucía,
do será la dicha mía
el ser tu esclava, mi bien.

Más te en brazos de otro amante
 eterno amor te jurabas,
 y mi vida te entregabas
 al extranjero mi fe.
 Y al ver, mujer hechicera,
 tu amor perdido á mi anhelo,
 parti por siempre á otro suelo
 do por tu amor morir.

Cancion.

Y tu al decir aya no existes,
 sus ojos cerró la muerte.
 Por última vez escucha
 mi acento, mi bella ingrata,
 por que tu desden me mata,
 Y suavecito Y
 y tu lado quiero huir.

En vano en mi desvarío
 pedi amores á tus ojos,
 que solo en ellos enojos
 pude hermosa traslucir.

Que te llamaba en mis sueños
 mil veces; y en mi demencia
 yo maldije mi existencia,
 tu belleza y tu rigor.

Y soñé ver en tus labios
 mis lágrimas, dueño mio,
 cual las gotas de rocío
 en el cáliz de la flor.

**Mas tu en brazos de otro amante
eterno amor le jurabas,
y mi vida le entregabas
al entregarle mi fé.**

**Y al ver, muger hechicera,
tu amor perdido á mi anhelo,
partí por siempre á otro suelo
do por tu amor moriré.**

**Y tu al decir «ya no existe,
sus ojos cerró la muerte,»
recuerda que fué mi suerte
amarte con frenesí.**

**Y aunque de mí no te quede
una memoria querida,
diras «mi amor fué su vida,
y su muerte fué por mí.»**



(8)

A mi hermana M....

Tierna niña encantadora
cuya blanca y pura frente
aun no selló amargamente
con mano cruda el dolor:

Que sonries cariñosa,
y que es tu mayor delicia
una flor, ó una caricia
que imprima el materno amor.

Blanca y gentil azucena
que bella y galana crece,
y que aun su tallo no mece
una brisa mundanal:

Rosa que apenas nacida
entre verdes ojas vive
y en sus pétalos recibe
el rocío matinal:

Cándida y blanca paloma,
bulliciosa y clara fuente
cuya tranquila corriente
la tempestad no enturbió.

Tú diamante que ignorado
 despide puros destellos
 y sus resplandores bellos
 aun el mundo no envidió:

Tan linda como la aurora
 que aparece en la mañana,
 y entre celages de grama
 muestra su rosada luz:

Tan pura como el capullo
 de la nacarada rosa,
 que en la noche silenciosa
 rompe su debil capuz:

Así tranquila y risueña
 es tu vida, hermana mia:
 ¡ay! ¿comprendera algun dia
 el pesar tu corazon?

¿Acaso á tu tierno pecho
 le agitarán los dolores,
 y sabrás qué son amores,
 y lágrimas y afliccion?

Goza en tanto mi querida,
 ese tiempo tan dichoso,
 y ese don santo y precioso,
 que te dió en tu madre Dios:

Yo te contemplo, María,
 y sufro cruel tortura;
 ¡ay! por qué en esa ventura
 no nos igualó á las dos.

En el Album de la Señorita D.^a J. B.

ORIENTAL.

¿Porque di, sultan querido,
mi lado quieres dejar
y amores vas á buscar
en brazos de otra muger?

¿Es acaso mas hermosa?
¿su pasion es mas vehemente...?
eso no, toca mi frente,
la verás de amor arder.

Que soy africana, moro,
y en mi patria las mugeres
cifran todos sus placeres
en amar con frenesí:

Porque en el haren vivimos
de continuo encarceladas,
y nunca somos amadas
como adoramos aquí.

¿Que importa vivir cercadas

de aromas voluptuosos,
ni que esclavos numerosos
nos inclinen la cerviz:

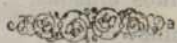
Ni habitar una mansion
primorosa y hechicera,
ni que holle el pie por dó quiera
de Persia el rico tapiz:

Ni tener grutas doradas,
ni lechos de hojas de rosa,
ni joyas que de una hermosa
aumenten la perfeccion:

Ni estanques de blanco marmol,
ni jardines de primores,
ni estar cercada de flores
si padece el corazon?

Si el hombre que idolatramos
con ardiente desvarío
vemos que dá, dueño mio,
á otra hermosura su amor?

Por eso adoro el desierto.
y aborrezco estos primores,
que allí se cantan amores
de la Luna al resplandor.



MI sueño.

Fué un fantasma no más, ilusión pura
que en mi mente exaltada se creó;
mi sueño de placer y de ventura
que al despertar fugaz desapareció.

Yo soñé que me hallaba, madre mía,
orando en tu morada sepulcral,
de hinojos ¡ay! sobre la losa fría
que te aparta del ruido mundanal:

Y que bañada con mi acerbo llanto,
pronunciaba mi labio una oración,
suplicando á la madre del Dios santo
mitigase mis penas y aflicción.

Entonces en mis sienas abrasadas
el soplo puro y bienhechor sentí
de las brisas suaves y aromadas
que vagaban jugando en torno á mí:

Y entre bellos y ángelicos querubes
yo te ví desde el cielo descender
en transparentes y rosadas nubes,
carcada de aureolas de placer.

Y entonces con caricias celestiales
me alejaste tambien de tu atahud,
y dábame mil besos maternos
puros como el aliento del querub.

«Ven, me dijiste; ven, hija querida,
«aléjate del mundo seductor,
«de ese mundo que dichas nos convida
«mezcladas con el llanto y el dolor.

«Ven conmigo á habitar una morada
«tranquila, y hechicera, y celestial;
«y mirarás tu frente rodeada
«de una corona, eterna virginal.

«¿Qué te puede ofrecer el mundo, dime?
«¿Qué dichas duraderas hay en él,
«si ahí en la tierra el inocente gime
«y agota el cáliz de la amarga hiel?

«Si buscas tu ventura en los amores,
«mentira, desengaños hallarás,
«y mil espinas en sus bellas flores
«al tocarlas tan solo encontrarás.

«Entonces ya rasgado el velo de oro

«sin una ilusion pura, juvenil,
 «te quedarás sumida en triste lloro
 «cuando entres de la vida en el Abril.

Vente conmigo; ven, hija querida,
 «aléjate del mundo seductor,
 «de ese mundo que dichas nos convida
 «mezcladas con el llanto y el dolor.

Mas al ir á seguirte, madre amada,
 sola y triste en tu tumba me encontré;
 huyó por siempre la vision dorada
 y entonces mi pesar aun mayor fué.

Vuelve, madre, que sola y fligida
 lloro triste en tu fúnebre atahud:
 vuelve, y llévame al cielo conducida
 en alas de mi nitido querub.



Un Espósito.

Nacer para llorar... ¡fatal destino!
Tal vez un crimen me lanzó á la vida
y formó mi existencia maldecida
condenándola siempre á padecer:

Quizá sobre la frente de mi madre
un eterno baldon mi vida imprime,
y en silencio tal vez la triste gime
sin hallar un momento de placer.

Jamas gocé en mi infancia el dulce beso
que sella de una madre la ternura,
que al nacer ¡ay de mí! la desventura
este tierno placer me arrebató.

Apenas ví la luz, á llorar solo
aprendí en mi destino detestable,
porque tambien mi suerte miserable
á mendigar el pan me condenó.

Nunca mi madre en su amoroso seno
con tierno afan acarició mi frente,
ni sonó en mis oidos dulcemente
una palabra de piedad ni amor:

Ni mis lábios tampoco han pronunciado.
su nombre una vez sola, pues le ignoro:
en vano por hallarla siempre lloro,
solo estaré do quier con mi dolor.

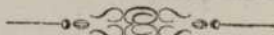
Pero no, madre querida,
no me abandones así;
vé que me diste la vida
y que te lloro perdida
desde el dia que nació.

Mira que soy inocente:
si un crimen vida me dió,
vuelve, madre, sé clemente,
que si hay vergüenza en tu frente,
tu la estampaste, no yo.

Mira el desprecio que inspiro;
 que en mí cayó tu baldon
 y que dó quiera que miro
 nadie acoge mi suspiro
 con benigna compasion.

Mas si eres, madre, dichosa;
 si olvidaste mi dolor
 y á otro hijo cariñosa
 le prodigas amorosa
 mil y mil besos de amor:

Que mi bendicion te abone
 si tu pecho me olvidó;
 que la dicha te corone,
 y que el cielo te perdone
 como te perdono yo.



Oración á la Virgen.

**Virgen bella, que en trono de estrellas
en la esfera celeste te asientas,
y cual puro diamante te ostentas
en la eterea y divina mansion;
Y cercada de espíritus puros
que continuo entonándote loores
te bendicen, ¡oh madre de amores!
en tu angélica y pura oracion.**

**Oye, madre, mi ruego ferviente,
no me niegues la gracia que imploro
pues bañada en tristísimo lloro,
oh María, mi suplica vá:**

**Tiende, Virgen, tu mano piadosa,
calma tú mi continua amargura,
no rechazes la humilde criatura
que á tu amparo acogida ya está.**

**Tu eres Faro de dulce esperanza
clara antorcha que al justo ilumina,
y en el Cielo cual luz argentina
el supremo Hacedor te mostró.**

Si protejes, María, al que llora,
 si consuelas al triste afligido,
 y si madre del huérfano has sido
 ¿quien, cual yo, tu favor mereció?

Yo que triste en mi infancia inocente
 al pisar el umbral de la vida
 sola ¡ay Dios! y llorando afligida
 junto á un lecho de muerte viví;

Y en lugar de las tiernas caricias
 de mi madre en mis años primeros,
 exalar los suspiros postreros
 bendiciendo mi frente la ví:

Y despues enjugando mi llanto
 otra madre me dió la fortuna
 cariñosa ¡ay de mí! cual ninguna,
 mas tambien por mi mal la perdí:

Y en el mundo, de duelo y de llanto
 yo me ví de continuo cercada
 y en mi tierna niñez colocada
 entre dos atahudes me ví.

Y pues madre del huérfano eres,
 y el que llora remedio en tí alcanza,
 pongo, oh Virgen, en tí mi esperanza,
 en tí pongo, María, mi amor.

Tu que eres del Cielo alegría,
 del mortal protectora y consuelo,
 no me niegues la gracia que anhele
 dame, madre, tu dulce favor.

en cánticos sonoros le dicen, «Gloria á tí»
y sus detadas notas pulsan los Arcángelos

Hoy ves, Señor, postrada la inmensa creación,
y lágrimas y procelas humilde tributándote.
Hosanna á tí, Dios mío; á tus pies adorándote.

En la festividad del Corpus Cristi.

(5 de Junio de 1847.)

Mirad las blancas nubes en trono azul trocándose
el ancho espacio cruzan tras una la otra en pos;
y del empíreo Cielo con rapidéz lanzándose
nos muestran refulgente en trono escelso á Dios.

Que baja hasta la tierra entre su córte ángelica
y de querubes nítidos regiones mil y mil,
que esparcen presurosos ante su planta célica
las flores olorosas que brotan en Abril.

Brillantes pabellones ofréncle los Angeles
con sus pintadas alas de plata y carmesí;

y sus doradas arpas pulsando los Arcángeles
 en cánticos sonoros le dicen, «Gloria á tí.»

Hosanna á tí, Dios mio; á tus pies adorándote
 hoy ves, Señor, postrada la inmensa creacion,
 y lágrimas y preces humilde tributándote,
 rogando las acojas con santa compasion.



PENSAMIENTOS EN EL SEPULCRO

de los Reyes Católicos.

(9 de Julio de 1847.)

La vida es sueño vano de engaños é ilusiones
que la exaltada mente se finge sin cesar:
mentira en ella es todo; fantasmas las pasiones
que el hombre en su delirio llegárase á crear.

¡La dicha...! ¿dó se oculta? ¿en que punto se encierra
que cuando mas se busca se ve desaparecer?
¿porque tan solo el alma encuentra aquí en la tierra a
desprecio, y desengaños y llanto y padecer?

¿Porque solo ficciones hallamos por dó quiera,
y el dolo y la falsía dominan nada mas;
y la maldad se cubre con risa placentera
y un corazon sincero no se encuentra jamas?

¿Quien sabe si la aureola que brilla en una frente
que de un lauro glorioso se mira rodear

la palidez oculta de algun dolor vehemente
que jóven, fresca y pura la vino á marchitar?

¿Quien, si esos puros labios tan rojos y aromados
que en medio de la orgía miramos sonreir,
suspiran en silencio, y pálidos y helados
maldicen en secreto su mísero existir?

Y si un momento acaso se encuentra la ventura,
si realidad creemos lo que es solo ilusion;
al desgarrarse el velo, que oculta la amargura
¡cuanto y cuanto martirio padece el corazon!

Si tras la gloria vemos, ese fantasma bello
que en pos de si arrebató el alma juvenil,
mas huye de nosotros de Dios ese destello,
y si un triunfo alcanzamos, ansiamos otros mil.

Si la ambicion acaso al hombre le domina
y algun dia transmonta la cumbre del poder;
tan próxima cual cierta muy pronto ve su ruina
que hoy derribarle quiere, el que el alza ayer.

Si hallar dicha pensamos en plácidos amores,
mentira, desengaños, encuentra el corazon;
y espinas punzadoras en sus púrpureas flores
que rompen ¡ay! el velo, que encierra la ilusion.

Y entonces ¿que es la vida sin sueños encantados

sin ambicion ni gloria, sin placeres ni amor?
 cadena que arrastramos, sumisos, resignados;
 un valle en que agotamos la copa del dolor.

Y luego despreciamos los goces terrenales
 y tedio nos inspira la humana ceguedad;
 y solo ambicionamos las dichas celestiales
 del Dios que nos ofrece su inmensa eternidad.

Si; yo, señor, admiro tu gran omnipotencia,
 y tu poder contemplo aquí en este lugar;
 pues solo con un soplo cortaste la existencia
 de aquel ser que dos mundos llegara á dominar.

Aquí mi mano debil se encuentra colocada
 sobre la frente altiva que mil lauros ciñó:
 aquí estan sus cenizas bajo esta losa helada
 que aquel poder, la muerte en *nada* le trocó.

Que solo son un sueño las glorias é ilusiones
 que la exaltada mente se finge sin cesar:
 mentira los placeres; fantasmas las pasiones
 que agitan de la vida el proceloso mar.



AL SR. D. M. R. DEVARGAS,
al cesar en la direccion del **Guadal-**
bullon para su viage á Granada.

Si dejas esa ciudad
donde con celo vehemente
colocastes en tu frente
la diadema del saber:

Donde distes á las ciencias
nueva vida, nueva gloria
y un nombre y una memoria
tambien llegaste á obtener:

Dó alentaste con tu acento
la juventud estudiosa
que de noble lauro ansiosa
quiso tu ejemplo imitar:

Ven, que en Granada la hermosa
tambien hallará tu anhelo
vasto campo, inmenso cielo
dó te puedas elevar.

Que aquí inspiraciones bellas
tambien la mente recibe;
tambien el alma concibe
ilusiones cien y cien.

Aquí el sol es puro, ardiente,
clara la amarilla Luna;
y en esta tierra moruna
de placeres dulce Eden.

Quizá olvidarás un día
el dolor que tu partida
de esa Ciudad tan querida
pueda en tu pecho causar:

Pues si en Jaen conquistaste
nombre ilustre, justos loores,
en esta tierra de amores
nueva gloria has de encontrar.



El Amor y el Desengaño.

FANTASIA.

Amor.. Angel divino de amores,
pura y célica ilusion;
flor hermosa entre las flores
¿no miras los amadores
rindiéndote adoracion?

¿No los ves, niña preciosa,
dó quier tus ojos buscar,
y una sonrisa amorosa
de esos tus labios de rosa
cual don celeste implorar?

Y allá en tu pecho inocente,
¿no sientes, gacela, arder
de amor la llama vehemente
que te alhaga dulcemente
y torna el llanto en placer?

Ven; al mundo te encamina:
 por Reina te aclamará,
 y en esa frente divina
 cándida y alabastrina,
 coronas mil ceñirá.

Deseng. No escuches, niña inocente,
 ese acento seductor;
 que el mundo es inconsecuente,
 y pasan rápidamente
 las ilusiones de amor.

Y si á su llama ardorosa
 te entregas con frenesí,
 pronto te verás, hermosa,
 arrepentida y llorosa
 dó quier hallándome á mí.

Delirios son de la mente
 los que anhela el corazón;
 piensa asirla fuertemente,
 y al tocarla, de repente
 ve deshecha su ilusión.

Porque es un sonambulismo
 que hace con el bien soñar,
 y siempre, siempre lo mismo,
 pues un insondable abismo
 se halla solo al despertar.

Amor.. Ven, ven, celeste hermosa,

á mi reino seductor;
 en él hallarás ventura,
 y serás estrella pura
 de su cielo encantador.

Y en la pradera lozana,
 dó crecen flores de amor,
 tu serás la mas galana
 que yo abriré en la mañana
 con mi aliento abrasador.

Deseng. Sobre ese preciado Cielo
 del amor dulce mansion,
 muy pronto tienden el velo
 del llanto y el desconsuelo
 las nubes de la passion.

Y aquesas flores que crecen
 en el prado mundanal
 y con su brisa se mecen,
 pronto agostadas parecen
 con un recio vendabal.

Amor.. Ah! no escuches á ese anciano
 que atormentándote está;
 que no eres hermosa en vano,
 y mi imperio soberano
 mil goces te ofrecerá.

Deseng. No atiendas, angel hermoso,
 de un niño ciego, rapaz.

(69)

el dulce acento engañoso,
que pasa el tiempo dichoso
para el amor muy fugaz.

Amor. Oye mi suplica, hermosa,
que yo te afrezco el placer
de una pasión ardorosa,
pues una llama amorosa
lágrimas no ha de ofrecer.

Deseng. Vete, niño fementido;
aléjete, seductor
que mis pasos has seguido,
pues siempre queda vencido
por un desengaño amor.



(89)

el dulce encanto engañoso,
que pasa el tiempo dichoso
para el amor muy luego,
Amor.. Oye mi suplica, hermosa,
que yo te suplico el placer
de una vida en el amor
pues una vida amorosa
lágrimas no ha de darme.

El Angel y el Diablo.

FANTASIA.

Diablo. Ya del festin se escucha la armonía;
ven, hermosa, á gozar de su esplendor
que resuenan los ecos de alegría
ensalzando á la bella y al amor.

Angel.. No atiendas á esa voz, niña preciosa,
que eterna perdicion te ha de causar;
ven y eleva tu suplica amorosa
aquí en el pie del sacrosanto altar.

Diablo. Corona de topacios esplendente
tus sienes de alabastro ceñirá,
y brillando tambien sobre tu frente
tu belleza sin par aumentará.

Angel.. Esa frente de cándida hermosura
eleva al Ser eterno con fervor,

y prefiere mostrarla siempre pura
á cubrirla de adornos y rubor.

Diablo. De seda y gasa trages transparentes
te adornen como célica vision,
y aumenten tus hechizos inocentes,
mostrándote cual mágica ilusion.

Angel.. Tosco sayal, tu falle delicado
ciña, angélica niña, nada mas;
un blanco velo sea tu tocado,
puro, cual él, tu corazon verás.

Diablo. Dó quier tiendas tus ojos brilladores
cien galanes verás en derredor:
ven, la dicha tan solo son amores,
y tu eres flor bellísima de amor.

Angel.. Ah! ¿y le sigues muger hasta esa orgía
dó solo perdicion has de encontrar?
Para salvarte, al mundo Dios me envía,
¡y mi acento no quieres escuchar!

.
.

Diablo. ¿Porque tan pronto, mi Dios, ¡
quieres del mundo partir?
¿no eres en él venturosa?
¿no eres envidiada, hermosa?
¿porque, pues, quieres huir?

Di, ¿no te miras querida
con ardiente frenesí?
goza, que corta es la vida,
esa eternidad mentada,
y no hay mas gloria que aquí.

Ven, festines, y alegría
el mundo te ha de ofrecer:
no te alejes, Diosa mia,
goza el amor y la orgía
que la vida es el placer.

Angel.. Calla, Satan; tus acentos
no hieran su oído, no:
mira su arrepentimiento;
llegó su último momento
y salvarla quiero yo.

Muger llora amargamente
y pide al Cielo piedad,
que hay un Dios omnipotente,
inmenso, justo, clemente
tan grande cual su bondad.

Un Dios que ve desde el Cielo
nuestro llanto y padecer;
un Dios que ve nuestro duelo
y que calma nuestro anhelo....
arrepíentete, muger.

Ya se salvó.... vete ahora,
Satanás á tu mansion;
que aunque fué muy pecadora,
al que arrepentido llora
otorga Dios su perdon.



LEYENDA.

Los Celos de una Africana.

I.

Era la noche: cien y cien estrellas
tachonaban la boveda azulada
y mostraba la Luna en medio de ellas
su fáz brillante, pura y despejada.

Tambien de Tunez la ciudad hermosa
de mil hachas la llama despedida
semejaba una franja luminosa
entre el Cielo y la tierra suspendida.

Ostentaban mil vasos de colores
sus lindos agimeces elevados,
y mostraban del arte los primores
al capricho oriental iluminados.

Inmóviles y envueltas en su velo
coronando la esbelta balaustrada,

sus moras tan hermosas como el Cielo
fijaban en un punto su mirada.

¡Pobres reinas que viven de continuo
tan solo en el harem encarceladas
esentas siempre del placer divino
de ser libres, Señoras y adoradas!

En su mente las dichas y placeres
se pintaban con mágicos colores,
que gozaban de Europa las mugeres
cual reinas del festin y los amores.

Una, entre todas, su mirada ardiente
ávida á un edificio dirigia
que bello, iluminado, sorprendente
un manantial de luces despedia.

Llegaban al oido de la mora
mil notas de suavísima dulzura,
en alas de la brisa seductura
para aumentar su afan y su ternura:

Y al influjo de aquellas vibraciones
su corazon ardiente palpitaba
y llena de diversas emociones
hasta un mundo ideal se trasportaba.

¡Cuanto diera Dilara por un hora
de hermosa libertad ¡ay ¡cuanto diera!

¡cuanto porque su vista escrutadora
el muro espeso penetrar pudiera!

Que no cual las demas, mira impelida
de la curiosidad al vivo encanto,
no; que es una cuestion de muerte ó vida;
de dicha eterna, ó de continuo llanto.

Por la mente de fuego de la hermosa
mil pensamientos horridos cruzaban,
y en su alma apasionada, voluptuosa
el cariño y el odio se mezclaban.

Una esclava á la puerta del terrado
apareció resuelta de improviso,
y un ramillete bello y aromado
dió á la Africana con mirar sumiso.

Las ordenes allí de su Señora
aguardaba la vieja resignada,
y á una seña imperiosa de la mora
siguióla hasta una estancia retirada.

II.

Es una pieza que ostenta
mil asiáticos primores,
dúlcida mansion de amores
de delicias y placer.

Ricas alfombras de Persia
 tapizan el pavimento
 y pebeteros sin cuento
 vierten aroma dó quier.

Mil espejos Venecianos
 reflejan la luz ardiente
 de las lámparas de Oriente
 que brillan en derredor:

Cojines de terciopelo
 y al pie de rejas doradas
 cándidas flores rosadas
 abren su cáliz de amor.

A esta morada hechicera
 se dirigió la Africana,
 y también la esclava anciana
 tras la bella penetró:

Y con cuidado prolijo
 con afanoso desvelo
 del blanco y tupido velo
 á Dilára despojó:

Y al quedarse descubierta
 la gallarda tunecina
 mostró su fáz tan divina
 cual la estrella del amor.

Es su frente de alabastro,
 sus labios frescos y rojos,
 y están dotados sus ojos
 de un voluptuoso ardor:

Y de ébano sus cabellos
 perfumados y brillantes
 caen en rizos undulantes
 en su cuello de marfil:

Y al salir el dulce aliento
 de sus labios, inseguro
 despide aroma mas puro
 que las flores del Abril.

La impaciencia y los tormentos
 en su rostro están grabados
 y latidos angustiados
 dá su ardiente corazón:

Porque ama con desvarío,
 con el cariño vehemente
 con que las hijas de Oriente
 conciben una pasión.

Hubo un tiempo en que vivía
 tranquila, sin ilusiones,
 sin que de amor las pasiones
 llegára su alma á sentir:

Mas el fuego de unos ojos
 tróco en desvelo su calma,
 y la quietud de su alma
 llegó al punto á destruir.

Que observando sin ser vista
 por entre una celosía
 pudo divisar un día
 á un cristiano en el haren:

Y de entonces de aquel hombre
pendiente quedó su vida:
de Ramiro fué querida
la bella mora también.

Mil veces juntos pasaron
horas dulces y dichosas
con palabras amorosas
jurándose eterno ardor:

Zimána la negra esclava
por estrecha galería
al mancebo conducía
hasta los pies de su amor.

Simbólico ramillete
también la anciana llevaba,
y por otro le cambiaba
lleno de ardiente pasión:

Y días así pasaron
los amantes venturosos
disfrutando cariñosos
su palpitante emoción.

Mas Ramiro ya cansado
del cariño de la mora
buscó otra dulce Señora
para rendirle su amor.

En la embajada Española
un festin debía darse
en que unida había de hallarse
la hermosura al esplendor.

Dilára rogó á su amante
no asistiese á aquella orgía
y su esclava le traía
la respuesta del Doncel:

Por eso con afan tanto
tomó el ramo la Africana
de la mano de Zimána
é impaciente leyó en él.

Mas rodaron por el suelo
al momento desojadas
las flores bellas, rosadas
que la africana tomó.

¡Con que irá á esa fiesta, dijo!
¡no quiere escuchar mi ruego!
y su mirada de fuego
sombria, amarga, brilló:

Y exclamó con fuerte acento,
«Pues bien, decidida estoy,
«tambien á esa fiesta voy,
«y allí quiza le veré.»

«Señora, dijo Zimána,
con acento doloroso,
«¿y Aben-hamet vuestro esposo?
«¿y vuestro Padre si os vé?»

«¿Y que importa el mundo entero
«cuando al alma la devora
«esa llama abrasadora
«de los celos y el amor?»

«Tu no comprendes, Zimána,
 «esos ardientes desvelos:
 «si no sabes qué son celos,
 «no sabes lo que es dolor.

«Pobre muger, no comprendes
 «que á pasiones tan violentas
 «sacrificamos contentas
 «la vida y la libertad!

«Lo entiendes? voy á esa fiesta
 «y si en ella soy hallada
 «lo sé, seré castigada
 «con rigurosa crueldad.

«Mas ¿que importa si un instante
 «consigo pasar al lado
 «de ese hombre idolatrado
 «que se goza en mi dolor?

«Por él mi vida trocará
 «con la mas horrible suerte;
 «y por él, hasta la muerte
 «viera sin pena ni horror.

«Vé, llama á Zara mi Esclavo,
 «y por él acompañada
 «con un albornoz tapada
 «nadie quien yo soy sabrá.

«Contemplanle allí un momento
 «es lo único á que aspiro:
 «Vé, que ni el mismo Ramiro
 «reconocerme podrá.»

Despues de pocos instantes
 dos sombras se deslizaban,
 y con rapidez cruzaban
 un oscuro callejon.

Por una puerta secreta
 hasta la calle llegaron
 y muy pronto abandonaron
 el harem y su mansion.

III.

En medio de una plaza silenciosa,
 un edificio bello se elevaba,
 que entre las negras sombras se mostraba
 despidiendo brillante resplandor:

Sus cúpulas mil luces ostentando
 de cien colores vivos y lucientes
 y multitud de globos transparentes
 formaban un conjunto encantador.

El eco de los bailes Europeos,
 su dulce y animada melodía
 en el inmenso espacio se perdía
 cual suspiros henchidos de pasión.

Al umbral del Palacio suntuoso
 la Africana y su Esclavo se encontraron,
 y con la turba inmensa se mezclaron,
 entre el ruido, la turba y confusión.

Subieron las marmóreas escaleras
adornadas de arbustos olorosos
y en inmensos salones suntuosos
ambos tambien pudieron penetrar:

Alli entre los esclavos confundida
la bella tunecina se encontraba;
su corazón ardiente palpitaba
sensaciones tan nuevas al gustar.

Sobrecogióse de terror y espanto
la bella enamorada fugitiva,
que al dirigir una mirada viva
á su padre y esposo llegó á ver:

Entre el grupo de moros de alta clase
que al Sarao se hallaban invitados
estaban ambos juntos, rodeados
de lujo, de esplendor y de poder.

Mas pronto se alejaron de aquel sitio,
y mas tranquila la gallarda mora
una mirada ardiente, escrutadora
dirigió con afan en torno á sí:

Y un rayo de esperanza y alegría
en su divina frente se notaba;
que el hombre que frenética adoraba,
su delirio, su bien, no estaba allí.

Mas cual la flor que en el vergel se mece
bella, olorosa, pura y nacarada
y el vendabal marchita y deshojada
sin colores ni aroma la dejó:

Así la ilusión bella que la mora
se pintara en su ardiente fantasía
henchida de ventura y alegría,
en despecho y angustia se trocó.

Porque un acento dulce y cariñoso
llegó un instante á penetrar su oído,
acento de Dilára conocido,
que hizo su corazon estremecer.

Era Ramiro, el dueño de su alma,
el hombre á quien su vida le daría,
que una Española al baile conducía
radiante de hermosura y de placer.

Oh! muy envanecido vió á su amante
al presentar á la Europea graciosa;
sí, muy ufano; y su rival odiosa
muy bella á la Africana pareció.

Loca de celos y de amor Dilára
buscó á su fiel esclavo en el momento:
«mira» le dijo con amargo acento,
y la linda pareja le mostró.

«Marchemos, dijo Zara á su Señora,
«volvamos al haren, bella Sultana,
«y por Alá te juro que mañana
«vengaré del Cristiano la traicion.»

«No, no; tendré valor, te lo aseguro;
«dejame ver á esa muger dichosa:
«¡y es bella!.. no es verdad que es muy hermosa,
«digna de ser amada con pasión..?»

Una nueva armonía encantadora
se escuchó en los salones suntuosos,
y los ecos de un vals voluptuosos
se oyeron por dó quiera resonar.

Ramiro estaba allí: tenía en su mano
la mano de la jóven estrechada,
y la mora le vió la delicada
cintura con su brazo rodear.

Una nube de lágrimas de fuego
oscureció sus ojos celestiales,
y mil y mil dolores infernales
destrozaron su ardiente corazón.

A su mente ofuscada aparecían
recuerdos y fantásticas visiones,
celos, venganza y hórridas pasiones
agitaron á un tiempo su razón.

Llevada de un impulso irresistible,
guiada de una fuerza poderosa,
hasta Ramiro se acercó la hermosa
apretando en la mano su puñal.

Pero Zara cogiéndola del brazo
salvarla quiso á costa de su vida:
«Ven, Sultana, la dijo, eres perdida:
«ven, abandona esta fatal mansión.»

Y con su mano fuerte y vigorosa
cogió la mano helada á la Africana,
y con fuerza terrible y sobrehumana
salió el moro, llevándola tras sí:

Mas es en vano, sí, por que se hallaban
 las puertas y jardines ya cerrados
 y tienen que volverse resignados,
 y hasta el amanecer quedarse allí.

IV.

Ya la Luna entre gasas azuladas
 ocultaba sus tibios resplandores,
 y vagando las auras perfumadas
 mecían el tallo de las gayas flores:

Cansada del bullicio y de la orgía
 la multitud se hallaba en los jardines,
 respirando la dulcída ambrosía
 de alhelíes, camelias y jazmines.

Allí estaba la hermosa Tunecina
 oculta en los sombríos cenadores
 huyendo de la luz clara, argentina
 que la Luna esparcía entre las flores.

Un rumor de palabras inseguras
 llegó á morir confuso hasta su oído,
 traído en alas de las brisas puras,
 cual el del Ruiseñor canto sentido.

¡Noche de maldicion, de angustia y llanto!
 Era Ramiro; la Española era

que venia insultando su quebranto
con su sonrisa dulce y altanera:

Alli estaban los dos, y en su mirada
el fuego de su amor se traslucía,
y el aura murmurando embalsamada
sus tiernos juramentos repetía.

Tras un arbusto la Africana oculta
sus sentidas palabras escuchaba,
y á su bella rival odiada, insulta,
con furioso despecho contemplaba.

Aquella tez diáfana y luciente
semejante en sus tintas vagorosas
á un velo delicado y trasparente
tendido en un vergel de blancas rosas:

Los rizos de su rubia cabellera,
el limpio azul de sus rasgados ojos,
su mirada tranquila y hechicera
y de sus labios los matices rojos,

Eran para Dilára, no hermosura
sino incentivos de tormento eterno,
funestos signos de fatal tortura....
martirios mas horribles que el Infierno.

Tambien Ramiro con mirada ardiente
á la linda María contemplaba,
y respirar por ella eternamente
con sus traidores labios le juraba.

Aquellas espresiones cariñosas
 que á la hermosa Española aletargaban
 cual del Volcan las lavas ardorosas
 de la Africana el pecho calcinaban.

Porque aquel mismo acento delirante
 mil veces á la luz de las estrellas
 un juramento repitióle amante
 con palabras sentidas, dulces, bellas.

La fiebre de los celos, y el delirio
 circulaba ardoroso por sus venas,
 y en su terrible y hórrido martirio
 «venganza, dijo, á tan crueles penas.»

Ramiro en tanto enamorado, ciego,
 juramentos eternos repetía,
 y sus dos labios con vehemente fuego
 fué á estampar en la mano de María.

El ruido de aquel beso cariñoso
 sonó en el corazon de la Africana,
 cual la voz del Arcangel misterioso
 que ha de anunciar la destruccion humana.

Sus labios contraidos se agitaron:
 lívida se tornó su bella frente,
 y sus convulsas manos apretaron
 del agudo puñal la hoja luciente.

Frenética, convulsa, despechada,
 de un poder impelida sobrehumano,

la celosa Africana enamorada
hirió en la oscuridad con fuerte mano.

Un «¡ay de mí!» con voz desfallecida
y vago acento murmuró Ramiro,
y cayendo á los pies de su querida
dió cerca de ella su postrer suspiro.

A los ayes agudos de María
la multitud llegó sobresaltada,
cuando la bella Tunecina huía
de Zara el fiel esclavo acompañada.

«Esa mora le hirió,» deshecha en llanto
dijo María con acento triste;
«detenedla ¡ay de mí! que yo aquí en tanto
«lágrimas verteré, pues ya no existe.»

«Despues de muerta» murmuró la mora
con frio acento y ademan sereno,
y con su mano firme y vengadora
el agudo puñal hundió en su seno.

la cebra. Allí nos comoraba
 hincó en la escudilla con la rana
 lin ray de mil con los de la
 y vago acedo murmuró Ramiro
 y covecho a los pies de su querida
 las cebra de ella su postor supio

A los ojos de ella de mirar
 la escudilla hincó escudilla
 cuando la bella Tenocina fue
 de Xim el del castro acompaña

«Kas mira se hincó deshecho en llano
 dijo María con acedo triste
 edatenecha ray de mil que yo para cuando
 ablatimas vértete, pues ya no existe»

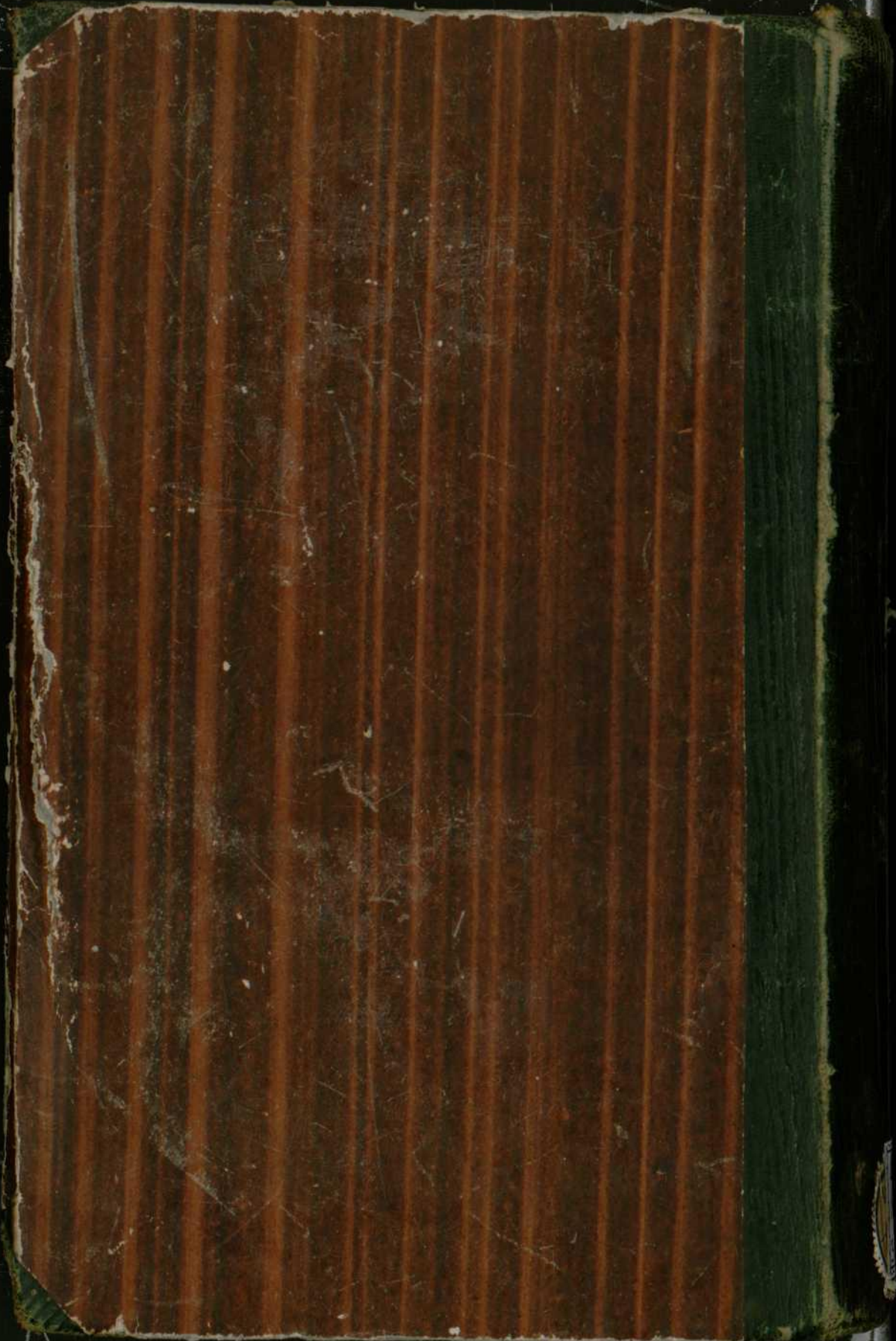
«Después de nuestra murmuró la mora
 amonesta rito acedo y de man sereno
 las y con su mano firme y venadora
 lazo el grado puñal hincó en su seno»

INDICE.



	PÁGINA.
Dedicatoria.	5
Advertencia preliminar.	7
Las Docell	9
En el Sepulcro de los Reyes Católicos.	13
Á JESUS.	16
Á la Resurreccion del Señor.	18
Una ilusion.	20
Ortural.	22
En la muerte de un Niño.	25
En la tumba de mi Madre.	27
Á mi amiga la Señorita Doña R. L.	30
Cancion.	33
Á las señoritas de la Sociedad Artística y Literaria.	35
Á la noche.	38
Invocacion á la Virgen.	41
Ortural.	43
Cancion.	45
Á mi hermana M...	47
En el Album de la Señorita Doña J. B.	49
Mi sueño	51
Un Espósito.	54
Plegaria á la Virgen.	57
En la festividad del Corpus Cristi.	59

Pensamientos en el Sepulcro de los Reyes Católicos.	61
Al Sr. D. M. R. de Vargas, al cesar en la di- reccion del Guadalbullon para su viage á Granada.	64
El Amor y el Desengaño.	66
El Angel y el Diablo.	70
Los Celos de una Africana.	74
En el Sepulcro de los Reyes Católicos.	13
A Jerez.	18
A la Resurreccion del Señor.	19
Una Vision.	20
Oriental.	22
En la muerte de un Niño.	25
En la tumba de mi Madre.	27
A mi amiga la Señora Doña R. E.	30
Cancion.	32
A las señoras de la Sociedad Artistica y Li- teraria.	35
A la noche.	38
Inocencion a la Virgen.	41
Oriental.	43
Cancion.	45
A mi hermana M.	47
En el Albar de la Señora Doña A. B.	49
Mi sueño.	51
En Español.	54
Inocencion a la Virgen.	57
En la festividad del Corpus Christi.	59





A
25
364